

rit usque in finem, hic salvus erit. al hijo, y se levantarán los hijos contra sus padres, y los haran morir: y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.

MEDITACION.

DE LA PRUDENCIA CRISTIANA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la prudencia cristiana es aquella importante virtud que enseña á arreglar la vida y las costumbres segun las máximas de la ley de Dios, y á dirigir las palabras y las obras segun las reglas de la fe y de la religion que profesamos; sin ella ni hay honradez, ni hay virtud, ni hay mérito; sin ella todo es descamino, y sin esta luz cada paso es un tropezio.

No hay cosa mas flaca ni mas falsa que la prudencia del mundo; todo su estudio tira á alucinarnos yerra los fines y desacierta los medios; con que por precision todas sus lecciones han de parar en engañarnos. ¡Qué dignos son de lástima los que se dejan conducir de semejante guia! fines torcidos, medidas desconcertadas, quimeras fantásticas, discursos falaces, manantial inagotable de disgustos y de arrepentimientos, estos son los funestos pero necesarios efectos de la prudencia de la carne. Mira cómo se desvanecen de un soplo todos esos vastos proyectos de fortuna.

Considera bien esas medidas tomadas con tanto estudio, conducidas con tanta habilidad, sostenidas con tanto arte; y verás que siempre se tomaron mal y que no alcanzan. Nuestras luces son muy limitadas,

nuestra destreza muy corta y todas nuestras fuerzas no bastan para evitar los escollos en que se va á estrellar toda la prudencia humana. Es menester eleccion, prevision, discernimiento; es menester no perder jamás de vista la regla de costumbres, la brevedad de la vida, la inmutabilidad de nuestro último fin; es menester conocer la vanidad, descubrir la falsa brillantez, comprender la nada de esos bienes criados que nos encantan, y esto ¿quién lo puede hacer sino solo la prudencia cristiana, que sabe sola representar los objetos como verdaderamente son y sola ella sabe tomar las medidas justas?

¡Cosa extraña! toda la vida se está estudiando, toda se pasa en una continua agitacion, toda se consume en llegar cada uno á sus fines; artificios, sutilezas, enredos, disimulaciones, de todo se echa mano para hacer cada uno su fortuna. Prudencia humana, falsa prudencia, que cada dia se está Dios complaciendo en confundir con muertes imprevistas, con desgracias no esperadas, con súbitas revoluciones, que en un abrir y cerrar de ojos trastornan tanto las familias. ¡Qué lástima, ó por mejor decir, qué cosa mas risible que ver los afanes, las fatigas de los hijos de Noé para inmortalizar su nombre, para levantar una fortificacion contra la cólera del cielo, para fabricarse un asilo contra todas las desgracias! imágen natural de la prudencia de la carne. ¡Qué necedad apoyarse en solos sus brazos! ¡contar con solo su crédito, con el poder de sus amigos, con el favor de sus protectores, con la virtud de sus riquezas, con la felicidad de su fortuna y con los arbitrios de su habilidad y de su industria! *Nisi Dominus. edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificaverunt eam*: si el Señor no entra en nuestros proyectos, si no es el único fin y el móvil principal de todas nuestras empresas, si él mismo no fabrica nuestra fortuna, de nada

sirven todas nuestras diligencias y medidas. ¡Mi Dios, qué necesidad la de fundarnos, la de confiar solo en nuestra prudencia!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que solamente la prudencia cristiana, esto es, aquella prudencia que únicamente se apoya en los principios de la religion, que solo sigue las luces de la razon alumbrada por la fe, que no tiene otra regla que las máximas del Evangelio; solamente esta prudencia no se descamina, sola ella es verdadera, sola puede hacer nuestra fortuna para el tiempo y para la eternidad. Ella sola posee el arte de aprovecharse igualmente de los bienes y de los males de esta vida; consígase ó no se consiga lo que se pretende, cuando solo se obra movido de un espíritu cristiano y segun la prudencia del Evangelio, sálgase bien ó sálgase mal de lo que se intenta, si no se lograre la aprobacion de los hombres, se logra siempre la de Dios, que lleva cuenta fiel de todos nuestros pasos. Por mas que el suceso no corresponda á los deseos de la ambicion; por mas que no se conforme al gusto del mundo, siempre nos será favorable. Los santos jamás conocieron otra prudencia; es cierto que no siempre votaron en favor de sus acciones los hijos de este siglo; pero ¿quién no quisiera haber sido tan discreto y tan prudente como lo fueron los santos?

Es verdad que la prudencia cristiana ignora todas esas sutilezas del ingenio humano, que tantas veces se burlan de los corazones sencillos; ignora esas delicadas máximas de refinada política, que tal vez se adelantan á registrar y á revolver lo futuro, haciendo burla de la rectitud y de la simplicidad de una conciencia timorata; ignora todas esas bajezas, que son propias de una alma esclava de sus pasiones; todos

los artificios con que se pretende hacer fortuna y tener la vanidad de que sea obra de la propia industria. Pero Dios reprueba y confunde esta prudencia; la prudencia cristiana tiene cimientos mas firmes, sigue guías mas seguras y no engaña á los ojos mundanos. Acompañala siempre la modestia, la humildad, el desinterés y el espíritu de religion, que continuamente le están inspirando moderacion y cordura. Es cierto que la hacen parecer menos brillante; pero ¿qué mérito no atesora? ¿qué consuelo y qué tranquilidad no la produce, tanto para esta vida como para la otra? Ríese el mundo alguna y muchas veces de la rectitud y de la buena fe de las almas timoratas; ríese de su franqueza y de su sinceridad; trata de imbecilidad la delicadeza de conciencia, ó cuando menos, de apocamiento de ánimo. Pero ¿se pensará lo mismo cuando se vea que esos ánimos apocados, esos imaginados simples poseyeron la ciencia de los santos y obraron segun el espíritu de Dios; que fueron sabios á sus divinos ojos y que solos ellos fueron prudentes y discretos? Es verdad que esta prudencia no sabe qué cosa es mentira ni artificio; que sacrifica á la conciencia y á la religion todos los intereses; que ignora toda doblez y toda supercheria; pero ¿será menos respetable por eso? ¿será menos segura? ¿y merecerá el nombre de prudente la conducta contraria que sigue la mayor parte del mundo? ¿no es una insigne locura? y cualquiera que siga otra prudencia que la prudencia cristiana, ¿no será un pobre insensato?

Sin duda, mi Dios, sin duda; y hago esta sincera confesion con un íntimo dolor de mi desacertada conducta. Detesto con toda el alma esa desdichada política, esa perniciosa prudencia, esa falsa sabiduría. Vuestra ley, mi Dios, vuestros mandamientos, vuestro evangelio, vuestras máximas, esa será de hoy en

adelante toda mi política, toda mi prudencia y toda mi conducta; pero divino Maestro mio, todo ha de ser con vuestra gracia, porque sin ella á nada se reducen todas mis resoluciones.

JACULATORIAS.

Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.
S. 118.

Dichosos aquellos que van por el camino de la inocencia, y caminan fielmente por el sendero de la ley santa de Dios.

Beati qui scrutantur testimonia ejus: in toto corde exquirunt eum. Ibid.

Dichosos los que solo estudian en saber la voluntad de Dios para cumplirla, para no apartarse de ella.

PROPOSITOS.

1. No hay cosa mas perjudicial á la verdadera virtud que la falsa prudencia; prudencia mundana, prudencia carnal, toda natural, que ni ve sino por los ofuscados ojos de la humana razon, ni juzga sino por el órgano falaz de los sentidos, ni tiene otro primer principio que el errado dictámen del amor propio. Tal es la prudencia que hoy reina en el mundo y algunas veces tambien aun en los claustros religiosos, solamente se consulta á lo que se llama *buen juicio*; no se siguen otras luces que las débiles y oscurcidas del propio dictámen, ni se hace juicio de las cosas sino por las desacertadas máximas de la prudencia humana. Y como á las de Jesucristo, á las del Evangelio y á las de la fe, ni se las consulta, ni aun se las oye en su tribunal, siempre pierde el pleito en él la religion. Todo se mide, todo se arregla, todo se ajusta á la perniciosa prudencia de la carne, la cual hace filósofos, pero no cristianos. Guár-

date bien de seguir semejante guía, que siempre te descaminará; discurre en buen hora en todos los asuntos segun las luces de un entendimiento derecho y de un juicio sano; pero jamás pierdas de vista en tu modo de discurrir los principios de la fe y las luces del Evangelio; estas han de purificar aquellas; sin las primeras todo lo que se llama *sensatez* es mera ilusion, es extravagancia. En tanto seremos hombres de buen juicio, en cuanto nuestro espíritu se conformare con el de Jesucristo. Has de tener siempre esta verdad por un primer principio.

2. Desconfia siempre mucho de tu propio parecer, de tu imaginario buen juicio y de todos tus alcances; la pasion, el amor propio y el interés todo lo ciegan; por eso es tantas veces el entendimiento juguete y burla del corazon. Nunca te fies de aquella prudencia mundana, que con los especiosos pretextos de gratitud, de urbanidad, de atencion y de necesidad, favorece siempre á la pasion y al amor propio, pero á costa de la virtud y de la salvacion. ¿Tratas de resolverte á algun negocio de consecuencia y de importancia? Da principio consultándolo con Dios y pidiéndole que te alumbré; despues examina con madurez todas las circunstancias y todas las razones; pero discurre siempre con respecto á tu último fin, que en todas las cosas ha de ser tu primer principio. Considérate en la hora de la muerte cercano ya á dar cuenta de aquel negocio que quieres emprender; mirale ahora como le mirarias entonces; y en fin, no emprendas cosa alguna considerable sin haberla consultado primero con un sabio y santo director.